

Si ya entramos a la globalización, ahora el capital que urge es el humano

Diálogo con Lorenzo Meyer

Renata Chapa

Lorenzo Meyer,
el politólogo

Historiador, politólogo, maestro, académico y comentarista en televisión, Lorenzo Meyer Cosío es un hombre sencillo, con una amable disposición al diálogo. Él cursó estudios en Relaciones Internacionales en El Colegio de México (1961-1967). Posteriormente ingresó al Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Chicago donde concluyó su posdoctorado en 1970.

el Center for Latin America Studies en la Universidad de Stanford (1998-1999). Entre sus libros destacan *México y eu en el conflicto petrolero (1917-1942)* (1973), *Los grupos de presión extranjeros en el México Revolucionario, 1910-1940* (1973), *Historia de la Revolución Mexicana: El complejo social y los gobiernos del maximato* (1978), *Su majestad británica contra la Revolución Mexicana 1900-1950. El fin de un imperio informal* (1991), *Liberalismo autoritario, las contradicciones del sistema político mexicano* (1995) y *Fin de régimen y democracia incipiente: México hacia el siglo XXI* (1998). En abril del 2000 participó en la Cátedra Alfonso Reyes del Tecnológico de Monterrey dentro del ciclo llamado "Nuestra elección: la democracia".

Hace algunas semanas Meyer vino a Torreón para ofrecer la conferencia "México ante los retos de la transición" en el Teatro Isaur Martínez. Allí fue su encuentro con *A campus abierto* un poco antes de que el doctor apareciera en el proscenio. Amable, siempre de buen humor, Lorenzo Meyer respondió a la siguiente entrevista. Un cálido agradecimiento para él y para Angelina Peralta —publirrelacionista del doctor Meyer— por haber concertado esta conversación.

—*La primera pregunta busca historiar al historiador. ¿Cómo fueron la niñez y la juventud de Lorenzo Meyer?*

—Normales, supongo, pero con una variante un poco extraña. A los nueve años dejé la ciudad de México para ir a una granja pequeñita en el Estado de México. Eso es antihistórico, porque el mexicano común va del campo a la ciudad y nosotros fuimos de la ciudad al campo. La empresa a la que fuimos fracasó total y rotundamente, pero ahí pasé unos años que fueron muy importantes en mi formación y probablemente me dieron una perspectiva distinta de la clase media de mi época. Mi preparatoria fue en la Academia Militarizada de México (tampoco era muy común andarse metiendo en academias militarizadas), y luego casi por accidente llegué a El Colegio de México donde cambié completamente de orientación. Desde entonces estoy allí, desde 1961 hasta ahora (voy a cumplir cuarenta años de haber ingresado a El Colegio de México); por eso se puede decir que imaginación me falta, porque me quedé exactamente en el mismo lugar por mucho tiempo.

—*¿Hay algún detalle o anécdota que provocaron su acercamiento a la historia, a la política, a las humanidades?*

actual la conocí recién un proyecto de inversión trataba de escribir la tomos, como a mi me una muchacha recién bueno, yo ya estaba moral y... se dio.

—*¿Y sus hijos?*

—Tengo dos. Uno Colegio de México. El Román, y anda en esa ser o no ser. En cuanto si mi primer hijo se llami mi esposa se llama Ron

—*¿Cómo combi sus viajes al extranjero?*

—Mal, muy mal, se también sacó su doctor ayuda porque cada uno (como todavía es el caso así) que las mujeres tienen la casa, sobre todo cuando esposa. Ahora que ya son obligaciones y los derech

—*Por otro lado, ¿Plano? Quisiera que a cierto segmento del a prensa y de pronto de negro, en una mesa identificado.*

—La idea viene de A anal pequeñito que no n lugar en el momento obierno, sino algo más lego de ver muchísimos ene mucho la influencia nco mujeres de distintas asfondo negro y con un